

CONCIENCIA Y FORMACIÓN

La recepción de la propia persona en un entorno social implica una influencia inevitable sobre ella, se la envuelve en un mundo de verdades, o al menos, en un mundo de afirmaciones con vestiduras de verdad. (Nunca jamás ha existido persona alguna que haya querido engañarse en la verdad. No hay persona alguna que no use la verdad aunque tan sólo sea como disfraz verdadero de la mentira o del error, que ella se reserva adrede o desconoce). La persona está dada, inclinada, y vinculada a guiarse por algo distinto de sí misma. La persona es dependiente absolutamente de objetos que la enseñan, que se le muestran como tales. Es esencialmente heterónoma, no puede ser de ningún modo autónoma a causa de la absoluta alteridad de cualquier acto cognoscente; tanto cuando se refiere a sí misma como cuando se refiere a todo lo que la rodea. ¡Está obligada -no tiene libertad alguna- a vérselas con la verdad de la realidad, o sea, con la realidad conocida como tal!

Puesto que ésta es una característica singular o específica de ser humano, toda la labor educativa de todos aquellos que tengan verdades objetivas (conocimientos de objetos reales más o menos completos) se enfrenta con el deber perentorio de educar. Si no educa, pervierte; y si no educa en la verdad, engaña; y si no cree en la verdad corrompe. Y si no sabe nada verdadero, ha de ser aislado para no influir de modo tan perverso en nadie.

La gran tarea es, por lo tanto, educar, brindar con rigor a los próximos la oportunidad de hacerse con el saber no solo intelectual que integre el universo.

La inmensa mayoría de los educadores, no tiene ni de lejos categoría ni autoridad alguna para educar. Es esta la razón por la cual los padres -

no es que puedan educar que muchas veces no pueden- sino que deben brindar y facilitar el que sus hijos sean educados, reciban una educación. (El que menos derecho tiene a educar es el estado porque es el que por principio no sabe).

Y en la medida que esto se realice (la labor educativa), el propio individuo comprenderá la importancia grave de la propia formación, de tal modo que pueda cumplir su tarea de persona humana. ¡La persona humana es una tarea para la cual existe por el hecho de serlo, y es la razón de tener un ser extrovertido de arriba abajo!

Hay dos grandes vertientes que están como entrelazadas que son: por una parte la que contempla la omnímota dimensión de constante y total relación con Dios como oferente y amante y amado; y por otra, la que considera el mundo como un lugar de labor mediante la cual el individuo participa del plan providencial de Dios que culmina en su endiosamiento propiamente dicho.

Manuel Lago González. Sacerdote. Lic. en Teología por la Universidad de Navarra.

Dirección: C. San Roque, n. 22. Parroquia de San Pablo. 36. 205. Vigo. Pontevedra. España.